

UNA CARTA INEDITA DE JOSE MARIA EGUREN

Quando el filósofo, sociólogo y escritor peruano Pedro S. Zulen (1889-1925) se encontraba en Cambridge, Massachusetts, estudiando en la Universidad de Harvard, el poeta José María Eguren tuvo con él una correspondencia regular, según se desprende de la carta que ahora publicamos como una primicia para los lectores de *Semana 7* en reproducción facsimilar y con su correspondiente transcripción.



Escribe: Ricardo Silva-Santisteban

Los datos que da Eguren son muy interesantes. En primer lugar le da acuse de recibo de "las copias de Walter de la Mare". Walter de la Mare (1873-1956) es un notable poeta bri-

tánico, autor de una vasta obra tanto en verso como en prosa. Su poesía ha sido aclamada sobre todo por los propios

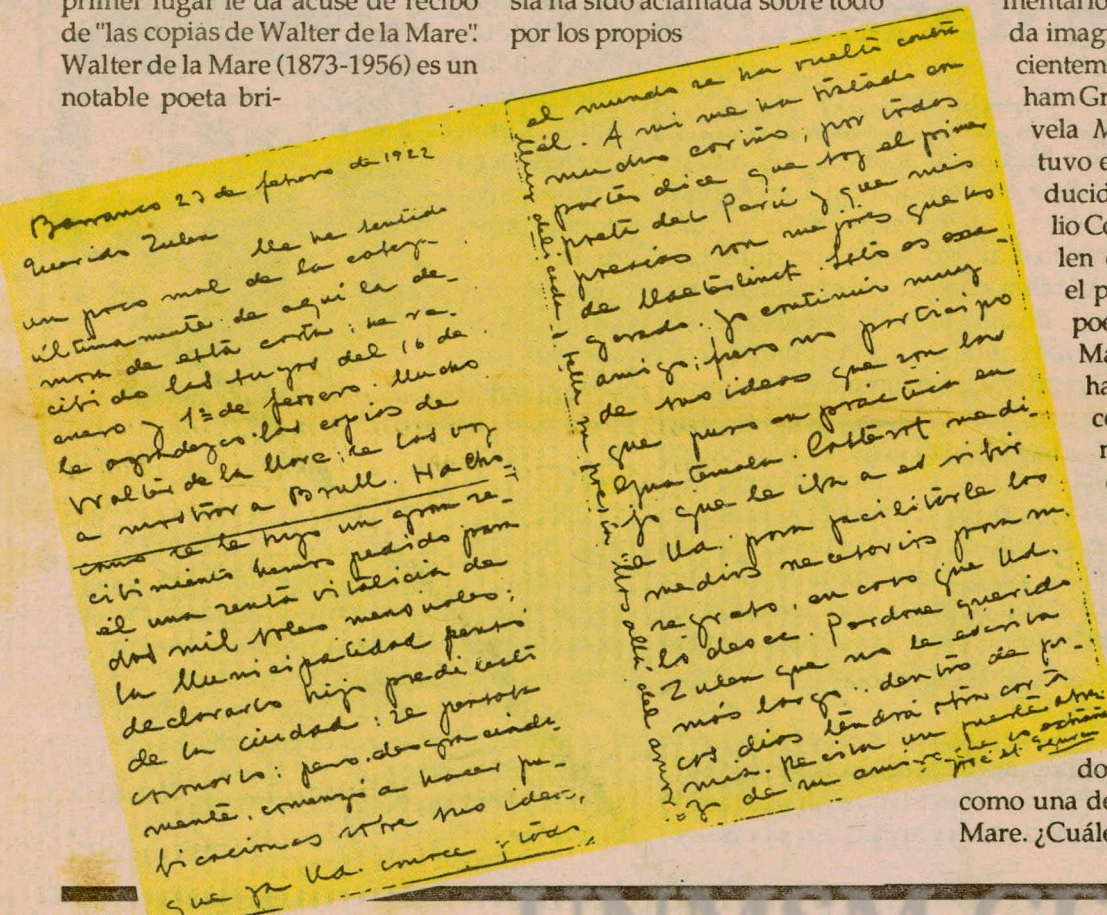
poetas. Es, pues, un poeta de poetas. Sus cuentos merecieron el com-

mentario más elogioso que pueda imaginarse del novelista recientemente desaparecido Graham Greene. Su estupenda novela *Memorias de una enana* tuvo el privilegio de ser traducida al castellano por Julio Cortázar. El perspicaz Zulen debe haber observado el parecido evidente de la poesía de Walter de la Mare, que por esos años había publicado una recopilación de sus poemas en dos volúmenes, con la de José María Eguren: ambientes obsesivos de misterio y fantasmagoría, insólita riqueza verbal, exquisita musicalidad en el verso; en fin, "el inexplicable misterio del sonido" que T.S. Eliot veía como una de las virtudes de De la Mare. ¿Cuáles eran los poemas que

le envió Zulen? Eguren no le menciona, sólo da cuenta de que se los va a mostrar a Mariano Brull (1891-1956), el fino poeta cubano de origen catalán que luego se haría famoso por sus jitanjáforas a través del difundido ensayo de Alfonso Reyes. Brull se encontraba por ese entonces en Lima trabajando como secretario de la delegación de su país y había publicado en la revista *Mercurio Peruano* exquisitas traducciones de poetas ingleses. En 1930 Brull publicó una excelente versión de *El cementerio marino* de Paul Valéry, labor que, en 1950, superaría con *La joven pavesa*, otra versión del mismo poeta. Nada más natural, pues, que Eguren quisiera mostrarle los poemas de De la Mare al poeta cubano y quizá confiase en que éste los traduciría.

El tercer personaje mencionado es el conocido José Santos Chocano, recién llegado a Lima luego de su

(sigue...)



UNA CARTA INEDITA DE JOSE MARIA EGUREN

aventura guatemalteca que casi le cuesta la vida. En el momento de la escritura de la carta, parecía que Chocano ya no iba a ser coronado por haberse hecho antipático por sus comentarios periodísticos. Pero la "coronación" no sólo se llevó a cabo, sino que hasta se editó un libro con el título *La coronación de José Santos Chocano*, en el que Eguren colaboraría con un mediano poema de circunstancias dirigido al amigo.

Creo que es más interesante el comentario de Chocano de que Eguren era el primer poeta del Perú. Aunque puede pensarse que, de parte de Chocano, se trata de un simple caso de falsa modestia; si lo decía de corazón, Chocano tenía razón: Eguren y no él, un poeta cercano de su coronación, era el primer poeta del Perú.

Barranco 23 de febrero de 1922

Querido Zulen

Me he sentido un poco mal de la cabeza últimamente de aquí la demora de esta carta; he recibido las tuyas del 16 de enero y 1º de febrero. Mucho le agradez-

co las copias de Walter de la Mare; se las voy a mostrar a Brull. Ha (sic) Chocano se le hizo un gran recibimiento, hemos pedido para él una renta vitalicia de dos mil soles mensuales; la Municipalidad pensó declararlo hijo predilecto de la ciudad: se pensaba coronarlo; pero, desgraciadamente, comenzó a hacer publicaciones sobre sus ideas, que ya Ud. conoce y todo el mundo se ha vuelto contra él. A mí me ha tratado con mucho cariño; por todas partes dice que soy el primer poeta del Perú y que mis poesías son mejores que las de Maeterlinck. Esto es exagerado. Yo continúo muy amigo; pero no participo de sus ideas que son las que puso en práctica en Guatemala. Casterot me dijo que le iba a escribir a Ud. para facilitarle los medios necesarios para su regreso, en caso que Ud. lo desee. Perdone querido Zulen que no le escriba más largo, dentro de pocos días tendrá otra carta mía. Reciba un fuerte abrazo de su amigo que lo extraña,

José M. Eguren

Muy delicada y bella su poesía "Más allá del amor".

Federico al pie del tiempo

Especial para Semana 7

Escribe: Edgardo Rivera Martínez

Sudoroso, a grandes zancadas y con las manos atrás, recorría en uno y otro sentido el vestíbulo. Por momentos mascullaba y se detenía, agitaba las manos, tan extraña su figura, de negro y con una camisa amarillenta. Agitado y chocando a veces con las barandas, con las paredes, y deteniéndose ante la ventana, aferrando una a otra sus manos, para retornar luego a su ronda. Tan extraño con esa levita raída y llena de lamparones, tan fuera de época, y el chaleco de fantasía floreado y los pantalones de gastadas rodilleras. Por instantes se podía entender lo que murmuraba, y que era siempre la misma frase: "¡Soy yo, Federico, al pie del tiempo!" Y otra vez, al cabo de unos minutos: "¡Soy yo, Federico, al pie del tiempo!" Palabras que pronunciaba con fruición, a pesar de sus labios secos, y de manera espasmódica. Y otra vez tornaba a sus zancadas, a su frenesí. A veces rompía también en una sardónica risita. Y así, hora a hora, en el vestíbulo de esa casa de los Barrios Altos. En ese sitio donde sólo se oían sus pasos, su respiración desigual, el roce de los puños de su camisa contra el paño, y la afirmación reiterada, obsesiva: "¡Soy Federico, sí, al pie del tiempo!" Sólo esa voz cascada, sibilante. Aunque no, pues si se prestaba atención, cuidadosa atención, podía escucharse también otro ruido, mucho más tenue, como el que se produce cuando los ratones roen un papel viejo, o cuando cae un lluvia de ceniza, o cuando la madera apolillada se va deshaciendo por dentro poco a poco. Un rumor que provenía del pecho, de los pulmones, del cráneo de aquel hombre. Un sordo bisbiseo de muerte. Y sobre ese doble telón de fondo proseguía su hablar entre dientes y su afiebrado ir y venir por el vestíbulo de la casa en ruinas. Así, por días y días, en un andar sin término...

Los espectros se divierten

Escribe: Ismael Pinto

Nilo Espinoza Haro nos vuelve a capturar con su nuevo libro *Sonata de los espectros*, publicado por Arte-Reda (de Víctor Escalante), y profusa y bellamente ilustrado por Lorenzo Osoreo y los artistas mexicanos José Hernández, Ulises, Manuel Zozaya, Abelardo Culebro, Noé Katz y Caulos. El epílogo lo escribe un entusiasta Pablo Macera.

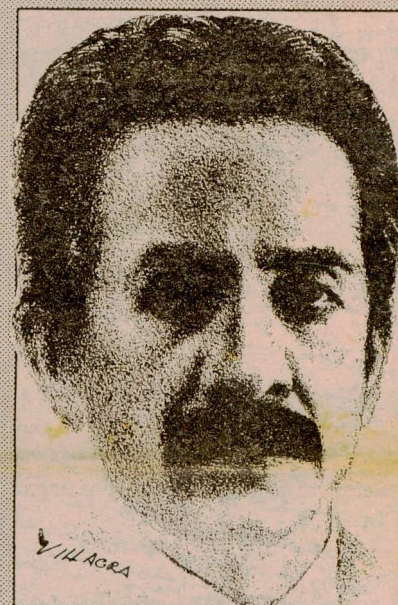
Y Macera tiene toda la razón del mundo para mostrar su entusiasmo, ya que *Sonata...* con sus fábulas, sus relatos, sus apólogos, plenos de poesía y de

sarcástico humor, nos revela secretos y nos sumerge en mundos extraños donde las metáforas, antes de ser elegantes eufemismos de la realidad, son su terrible comprobación. Una especie de certificado oscuro que le da categoría de que *ésta es*, sin ambages, la realidad. Una realidad que en extraña paradoja, al mismo tiempo que es un hecho imaginario "puede ocurrirle a los hombres". Como en el caso de *El circo*, en que los actores, protagonistas, directores y domadores, son los animales; y la fauna domesticada, agresiva, enjaulada, son los hombres. Y "El circo está totalmente lleno. No hay ninguna butaca vacía: tortugas, víboras, lagartos en la platea, osos, tigres, caballos en los palcos. En el palco principal, el león y su familia".

Pero Espinoza Haro no sólo se divierte soliviantando la realidad; con ferocidad y humor; en *El rey*, nos adentra en un mundo que está *ad portas*, o quizá, en el cual ya

nos hallamos sumergidos. Una ciudad, nuestra ciudad, Lima, convertida en una selva donde impera la ley del más fuerte, y en que las ratas, las ruinas y la basura son su más cercano horizonte.

Estos sueños de Nilo Espinoza, que burlándose aparentan ser los de un niño inocente y juguetón, nos llevan a tocar fondo. A adentrarnos en lo más oscuro y terrible del misterio. En el sueño mismo y en el sueño de un hombre que sueña, como en el cuento de Borges, a otros hombres que a su vez sueñan. Y allí, en medio del sueño, Nilo, soñando y escribiendo.



VILLACRA



SONATA DE LOS ESPECTROS

Nilo Espinoza Haro